

Salmos del Arcángel Gabriel

91. La vida del ser humano es semejante a un tejido

1. La existencia es dirigida y animada por un lazo viviente e inteligente que los antiguos sabios llamaron el « río de la vida ».
2. Todos los seres que pueblan los diferentes mundos están unidos entre sí por un verdadero tejido compuesto de finos canales sutiles que permiten a la vida circular y armonizar lo inferior con lo superior, lo pequeño con lo grande.
3. Cuanto más consciente es el ser humano de que se encuentra en medio de un vasto tejido que es una poderosa red de comunicación e intercambios, más puede desempeñar su papel de intermediario despierto entre los mundos y de conductor de las fuerzas del mineral, del vegetal y del animal hasta la Divinidad, pasando por los Ángeles, los Arcángeles y los Dioses.
4. El cuerpo y la vida del ser humano son semejantes a un tejido. El ser humano está en el centro de una telaraña, cuyos hilos lo unen a una región, a un órgano, a una función bien precisa del universo. Esta imagen de la telaraña, cuyo centro es el ser humano, sintetiza la existencia del hombre y revela su misión, su papel. Es un cuerpo viviente unido a un cuerpo mucho más grande con el que debe mantener relaciones conscientes y armoniosas. Cada hilo que parte de él es una relación, un camino que se abre hacia la inmensidad.
5. El ser humano debe ser responsable de la naturaleza de las relaciones que mantiene con el universo viviente. Cada uno de sus conceptos, de sus pensamientos, de sus sentidos, de sus hábitos, comportamientos, actitudes, actividades lo establece en una armonía o hace de él un agente de la enfermedad, del desorden, del sufrimiento.
6. La virtud esencial del Esenio es la sanación, y el conocimiento de esta red tejida de canales sutiles es la clave absoluta. Es a través del conocimiento de esta red que el Esenio puede restablecer la armonía en sí mismo y en todos los reinos de la creación.
7. Cada mundo está unido a un hilo y cada hilo a una actividad, a un órgano, a una célula del cuerpo y de la vida del ser humano.
8. Es al unirse conscientemente y al armonizarse con los mundos superiores que el ser humano puede realmente actuar y sanar su mundo y los mundos inferiores. Para realizar esta unión con los mundos superiores, es necesario cultivar la conciencia, la actitud, el comportamiento de vida justos. Este es el secreto de la sabiduría y de la disciplina esenia.

9. Cada movimiento, palabra, mirada debe ser estudiado, hecho consciente y armonizado con la inteligencia superior. Entonces, el verdadero saber puede iluminar al Esenio, quien se convierte en un terapeuta de los mundos.
10. Existen lazos que unen al ser humano consigo mismo, con sus seres cercanos, con los animales, el entorno, un camino de destino, los roles importantes de su vida, estados del alma, atmósferas espirituales, herencias kármicas, convicciones... Mientras el ser humano no despierte a la importancia de unirse y armonizarse con lo más grande, con lo universal, permanece prisionero de todos esos lazos limitados y, muy a menudo, confinados al mundo de los hombres.
11. El Esenio encuentra el lazo que lo une a la eternidad, al alma inmortal a través de la Tradición, y es a partir de ese lazo reactivado en su vida que puede encontrar la perfección y el cumplimiento de cada dirección, de cada hilo y conducirlos hacia la sanación.
12. En su esencia, la vida es universal y son los hombres limitados quienes la han confinado al mundo del hombre y de la muerte.
13. Al devolverle a la vida su verdadera dimensión, los Esenios generan corrientes de inteligencia, de paz, de armonía y de sanación que pueden tocar a un gran número de hombres y de mundos.
14. La ilusión consiste en creer que existe una multitud de seres separados.
15. La verdad es tomar conciencia de que hilos de luz unen a los seres y los reúnen, para el triunfo del ser único o para el gran vacío.
16. Cada célula está unida al organismo viviente, que a su vez es una célula en un organismo más grande. He aquí una visión sana y esenia del mundo. Es una visión que conduce a la unificación de todos los caminos hacia la única luz. La otra visión conduce a la enfermedad, al encierro, a la ilusión y al vacío.
17. La vida está hecha de relaciones que abren caminos. Cada camino es un hilo que entra en contacto con varios mundos para la victoria de la armonía o del desorden.
18. Si el ser humano no sana todos los caminos que llevan hacia todas las direcciones de su vida, nunca podrá ir hacia la gran idea de cada dirección.
19. Si el ser humano piensa, habla y actúa, es para que un día, encuentre a la Divinidad que le abrió el camino del pensamiento, de la palabra y de la acción. Debe restablecer el lazo para que su actividad sea conforme a su origen divino. Si la relación no es clara, si el lazo no está vivo, el ser humano queda apartado y entonces llega el desorden, la enfermedad.

20. El ser humano vive con una familia, con amigos, pero si no sana las relaciones que mantiene con ellos, nunca podrá restablecer el lazo con los mundos superiores ni encontrar la verdadera fraternidad, que es una Divinidad, un rostro del Padre en el mundo de la eternidad.
21. Es esa Divinidad de la fraternidad la que debe dirigir, inspirar, conducir el mundo de las relaciones en el que el ser humano vive cotidianamente. Ese mundo es complejo, porque es en sí mismo todo un tejido que une o aleja a los seres según la naturaleza de sus relaciones y su grado de conciencia.
22. Si el ser humano sabe poner cada cosa en su lugar, en armonía con el principio superior de la fraternidad, es realmente un Esenio, un gran terapeuta en la tierra, una bendición viviente y actuante.
23. Quien sabe ver a su hermano o a su hermana a través del otro da sus primeros pasos en el mundo de la fraternidad.
24. Lo que quiero enseñar a los Esenios es que, a través de todos los caminos, el ser humano debe pensar y actuar para hacer aparecer el acto de sanación, de modo que nada enfermo, destructivo, conflictivo, oscuro pueda ir de él hacia el otro.
25. Por el estudio de esta ciencia esenia, los hombres despiertos deben ser capaces de tomar su vida en sus manos y tejer su propio vestido, su cuerpo de Luz, para unir su vida y su destino al mundo divino. Entonces, todos los caminos serán alegría, abundancia, actividad creadora de paz, de sanación, de armonía para los mundos que serán llamados a encontrar y a frecuentar.
26. Todo encuentro es un camino, un hilo de la vida en el gran cuerpo del universo, que debe ser sanado siendo conducido hacia la Divinidad originaria que le dio nacimiento.
27. Ningún río puede estar separado de la fuente primera del mundo y es el agua de la Fuente la que unificará los mundos en la sabiduría, el amor y el ser verdadero de todos los seres.
28. El Esenio debe ser un sanador despierto de su propio mundo y del mundo que lo rodea para reunir todas las corrientes con los grandes principios eternos y las virtudes sagradas que animan el universo y la humanidad para la victoria de la inteligencia superior del Padre.